

Para traducir esa intraducible lengua , hemos tenido que añadir muchas palabras , y ni siquiera hemos podido conservar el giro ni la fisonomía de la menor frase de Tucídides. Solo respondemos de su pensamiento , no completo quizás , sino tal como lo hemos comprendido; y, hasta desnudo y desfigurado de tal suerte , aun es bastante hermoso para justificar en caso necesario las mas apasionadas alabanzas.

## CAPÍTULO XXV.

### Antigua elocuencia política.

ORÍGENES DE LA ELOCUCIÓN SEGUN LOS RETÓRICOS.—VERDADEROS ORÍGENES DE LA ELOCUCIÓN.—TEMÍSTOCLES.—ARÍSTIDES.—PERÍCLES.

#### Orígenes de la elocución segun los retóricos.

Los historiadores y los críticos tienen formado un tema sobre los orígenes de la elocución. Opinan generalmente que la elocución nació en Sicilia , y que su padre fué cierto Corax. Dicen que otro siciliano , por nombre Górgias, la trasplantó en Atica por los años de 440 , y que merced á los trabajos de este grande hombre y de sus ilustres discípulos , no tardó en aclimatarse en su nueva patria , desarrollándose con maravillosa rapidez. Eso es lo que se lee en una multitud de libros , si no textualmente , á lo menos en cuanto á la sustancia. Concebimos muy bien que los griegos se preocupasen con una ilusión perdonable ; que tomasen por elocución las coordinaciones de palabras, ideadas por Górgias y sus secuaces , y que diesen el mismo nombre al orador verdadero y al hablador hueco ; pero

siempre hemos extrañado que repitiesen continuamente lo que los retóricos escribieron para realzar la dignidad de su arte , mucho mas que para rendir culto á la verdad , y que nos diesen por elocución lo que es su antípoda: la retórica! Creemos firmemente que Górgias y su escuela habrían acabado con la elocución en Atica , si no hubiese gozado de una vida vigorosa ; creemos que la hicieron todo el mal posible , y que no tuvieron ellos la culpa si despues de su triunfo se levantó tan espléndida en el siglo de Esquino y Demóstenes.

#### Verdaderos orígenes de la elocución.

La elocución es tan antigua en Grecia como la Grecia misma. Existía ya en los consejos que nos describe Homero , donde los jefes reunidos discutían grandes intereses políticos ó militares. Cuando hubieron desaparecido las monarquías , el talento de la palabra fué el primero de todos; y aunque no tengamos ninguna noticia particular acerca del estilo oratorio con que Licurgo , por ejemplo , ó Dracon ú otro cualquier hombre escuchado del pueblo , hacia prevalecer su opinion , seria empero una impertinencia decir que aquellos varones no eran oradores , y que no conocieron la elocución. ¿ Acaso no supo hablar Solon ? ¿ Acaso tampoco supo hablar Pisistrato , hombre correoso y versátil , que por tanto tiempo manejó á su talante al pueblo ateniense ? Mas no retrocedamos tanto en la historia , y ateniéndonos al siglo quinto , hallaremos que la elocución no aguardó la venida del bueno de Górgias para producir maravillas en Atenas.

## Temístocles

Hé aquí , por ejemplo , un ciudadano que ha visto invadida la Grecia , y prevé nuevas desgracias para el porvenir. Piensa en los medios de asegurar de antemano la salvacion de su país , y los excogita. Sube á la tribuna ante una muchedumbre compuesta de artesanos y labradores: propone á unos hombres que no conocen mas combates que los de tierra , construir naves y luchar con una escuadra con todos los enemigos , y todo se hace segun su consejo. Tal fué el triunfo de la elocuencia de Temístocles ; y nunca , que sepamos , alcanzó la elocuencia otro mas completo y mas hermoso. Hay en la vida de este hombre célebre otras muchas circunstancias en que el talento de la palabra tendria , y tuvo en efecto , un influjo no menos decisivo , como cuando consiguió que los atenienses confriesen el mando general , contra sus deseos , al lacedemonio Euríbiades ; y como cuando , queriendo los lacedemonios en el consejo de los Anficiones separar de la anficionía á los pueblos griegos que no quisieron tomar las armas contra los medas , defendió la causa de los acusados y redujo á los *pilágoros* á su dictámen. La elocuencia de Temístocles era á la vez insinuante y vehemente. Nadie podia resistirla , principalmente cuando era , como de costumbre , el aderezo de la razon. Ya en su niñez , el héroe de Salamina reveló lo que con el tiempo seria. « En los ratos de diversion y huelga que le dejaban sus primeros estudios , dice Plutarco , nunca jugaba ni estaba ocioso , como los demás niños : se le hallaba meditando , componiendo discursos para sí , esto es , la acusacion ó la defensa de algun compañero

suyo. » Dígasenos si con semejantes disposiciones , con la ardiente ambicion de que estaba poseida su alma , necesitaba Temístocles , cuando hombre , aprender algo en el manual de Corax , ó en otro cualquier fárrago de ese jaez.

## Aristides.

Aristides fué rival de Temístocles , y sus opiniones triunfaron bastantes veces en las asambleas del pueblo ateniense , á copia de buen sentido , de probidad , de grandeza , si no quizás de pasion y astucia. Sin embargo , Aristides sabia tambien ayudar la razon con el ingenio , y en caso necesario no estaba falto de indignacion. Habiéndole ocasionado disgustos su integridad en la administracion de la hacienda del estado , fingió que se arrepentia de su conducta , y dejó obrar á sus anchas á los que esquilmaban el erario ; despues , como el pueblo , engañado por las interesadas aclamaciones de aquellos saqueadores , se dispusiese á sostenerle en su cargo de tesorero : « Atenienses , dijo , cuando maneje vuestros negocios á ley de magistrado fiel y de hombre honrado , me llenaron de improperios , y desde que entregué á los ladrones casi toda la fortuna pública , soy á vuestros ojos un ciudadano admirable. Mas me avergüenzo pues de la honra que hoy quereis concederme , que de la reprobacion que sufrí el año último ; y duélome sinceramente de vuestra flaqueza , cuando veo que entre vosotros es mas glorioso complacer á los perversos que conservar los bienes de la república (1). » En seguida les presentó las pruebas manifiestas de todos los peculados que se habian cometido , y les sacó de su error. La elocuencia de Aristides , aun mucho

(1) Plutarco, *Vida de Aristides*.

mas que la de Temistocles, podía dispensarse de todo artificio. Aquello era la elocuencia del alma, cuyo poderío es irresistible; y sin duda pensaba en Aristides el primero que definió al orador: un hombre de bien que sabe hablar. Antes daríamos crédito á los cuentos mas inverosímiles, que creer que Aristides no sobresalió en la elocuencia; y por nada negaríamos el título de grande orador al gran ciudadano que merecia que le aplicasen en el teatro los versos de Esquilo sobre Anfiarao: «No quiere parecer hombre de bien, sino serlo; su alma es un terreno fértil, donde germinan los consejos prudentes (1).»

#### Pericles.

Concedemos desde luego que casi todos los que ejercieron algun influjo en Atenas antes de la definitiva subida al poder de Pericles, mas eran guerreros que oradores, y que Cimón, hijo de Milciades, debió principalmente su imperio sobre sus conciudadanos á sus talentos militares, á su riqueza, á su liberalidad, y á la memoria del trofeo de Maraton, levantado por su padre; pero Pericles fué esencialmente un político, un orador: en él, el soldado era el glorioso complemento del estadista. Lo mucho que sabemos de la elocuencia de Pericles nos da derecho á sentar que ningun orador ha reunido en mas eminente grado las cualidades que constituyen el genio oratorio, desde las mas sublimes hasta las mas humildes. Sus pensamientos eran grandes, brillantes sus imágenes, vigorosas sus expresiones, majestuosos su porte y ademan, penetrante y simpática su voz, viva y apasionada su alma, pero dueña de sí misma; agregándose á

(1) *Los Sete contra Tebas*, v. 592 y sig.

todo eso una fecundidad de recursos y una presencia de ánimo incontrastables. «Cuando le he derribado, decia un adversario suyo, y le tengo debajo de mí, exclama que no está vencido, y á todos persuade de ello.» Durante cuarenta años fué Pericles para los atenienses, no solo el primer orador, sino, digámoslo así, la elocuencia personificada. Los tres discursos que Tucídides pone en su boca (1) son dignos, en efecto, de haber sido pronunciados por tal hombre, sobre todo la oracion fúnebre de los guerreros atenienses; y no dudamos de que esta vez el historiador ha reproducido fielmente las principales ideas del orador. Hasta hay algunas expresiones que no parece sino que salen de la boca de Pericles, y que de seguro no inventó Tucídides. Pericles mismo fué quien diria, por ejemplo: «Toda la ciudad es la escuela de Grecia (2); sí, Pericles, por quien Atenas habia llegado á ser el museo de las artes y la capital del mundo antiguo. Sin embargo, esos discursos tan admirables no son mas que breves extractos, á pesar de su extension; y si en manos de Tucídides ganaron en eficacia y concision, ¿qué no perdieron en cuanto á la rotundidad, brillantez y sobre todo á la elegancia y gracia sin afectacion que caracterizaban la elocuencia de Pericles? Por manera que no vacilamos en afirmar que si Pericles hubiese escrito, ó si poseyéramos nosotros, en su verdadera forma, algunos de sus discursos, aunque solo fuesen las tres arengas cuya memoria eternizó Tucídides, tendríamos los mas hermosos

(1) Tucídides, lib. I, cap. CXL y sig., lib. II, cap. XXXIV y sig.; *id.*, cap. LX y sig.

(2) Tucídides, lib. II, cap. XLI.

monumentos, y los mas imperecederos, de la elocuencia ateniense.

Decia Eupólis que Pericles era el único orador que dejaba el aguijón en el alma de los que le escuchaban; y poco tiempo despues de la muerte del mismo Pericles, nos le representa Aristófanés como á un Júpiter Olímpico, lanzando rayos y truenos, y trastornando la Grecia. A las lecciones de Anaxágoras debió, segun Ciceron, el merecimiento de tal elogio. Platon hace decir á Sócrates, en el *Fedro*, que Pericles aventajó á todos los oradores por haber sido discípulo de Anaxágoras, y que el filósofo le habia enseñado, entre otras ciencias, que clase de discurso era propio para tocar cada una de las cuerdas del alma. En efecto, merced á un trato asídúo con Anaxágoras por espacio de largos años, perfeccionó Pericles las portentosas cualidades de que le dotara la naturaleza. «En las conversaciones de Anaxágoras, dice Plutarco, adquirió el conocimiento de los fenómenos de la naturaleza; y á ellas debió tambien la elevacion y gravedad de su entendimiento, su elocucion noble y exenta de las afectaciones de la tribuna y de la bajeza del estilo popular, y al mismo tiempo la severidad de su semblante, donde nunca apareció la sonrisa, su andar mesurado, el tono de su voz, siempre sostenido y siempre igual, la sencillez de su porte, de su ademan, y hasta de sus vestidos, que nada alteraba mientras él estaba hablando, cualesquier que fuesen las pasiones que le agitaran; en fin, cuanto hacia de Pericles el objeto de la admiracion universal.» Antes de Anaxágoras, Zenon de Elea fué su maestro, y le acostumbrió á la dialéctica y á las especulaciones profundas. Sin exagerar pues las obligaciones de Pericles con la fi-

losofia, puede decirse que la debió muchísimo: merced á ella le fué dado alcanzar, hasta donde lo permite la flaqueza humana, la perfeccion suprema.

Pericles tenia mas de cincuenta años cuando resonó por primera vez en la ciudad la docta picoteria de lo supuestos oradores sicilianos. ¿Diráse que el poderoso estadista, en el pináculo de su gloria y de su genio, fuese á alistarse en la escuela de los nuevos doctores? Sus hábitos conocidos, la dignidad de su carácter, los nobles principios que profesó toda su vida, ¿no están clamando que Pericles no podia mirar á los sofistas sino con lástima y desprecio?

## CAPÍTULO XXVI.

### Sofistas.

EDUCACION DE LOS NIÑOS EN ATÉNAS.—LOS SOFISTAS.—DOCTRINAS Y ELOCUCION DE LOS SOFISTAS.—PRÓDICO.—POLO.

#### Educacion de los niños en Atenas.

En la comedia de las *Nubes* de Aristófanés hay dos personajes fantásticos, el Justo y el Injusto, que se disputan la honra de dar lecciones al hijo de Estrepsiades. El Justo pondera la antigua educacion y las costumbres antiguas: el Injusto decanta las costumbres del dia y las nuevas doctrinas. En otros tiempos, segun el Justo, los niños recibian del maestro de escuela una instruccion sencilla y sólida; el citarista, ó maestro de música, les enseñaba cantos varoniles y bélicos, y el pedotribo, ó director de palestra, hacia de ellos hombres diestros, vigorosos, incansables. Así se formaron, dice el Justo, los héroes de Maraton: promete á Fi-

dípides, si sigue los viejos y saludables ejemplos, una salud perfecta y un ánimo sosegado, pecho robusto, tez fresca, hombros anchos y lengua discreta. El Injusto entra en contienda con el Justo, y ensalza á su vez lo que sabe hacer. Todo se resume en pocas palabras: enseñar á gozar de la vida. Pero la virtud de que mas se engríe el Injusto, es el arte de engañar á los hombres. «Los filósofos, dice, me apellidan el Injusto, porque fuí el primero que ideó los medios de oponerse á la justicia y á las leyes; pero es cosa que vale sumas de oro, defender la causa mas débil, y luego ganarla.» Es imposible resumir mejor que Aristófanes, no los principios morales de Sócrates y el fin de sus enseñanzas, como él pretendia, sino la moral, los designios declarados ú ocultos de los que á la sazón se envanecian del nombre de sofistas.

#### Los Sofistas.

La voz *sofista* significa, en su acepción genuina, un hombre hábil, un sábio. Este es el nombre que á mediados del siglo V tomó una caterva de hombres procedentes de todos los puntos de Grecia, quienes cayeron sobre Atenas y hallaron en ella lo que buscaban: honra y provecho. Górgias de Leontium, Protágoras de Abdera, Pródico de Céos, Hipias de Elis, Trasímaco de Calcedonia, Polo de Agrigento, Eutidemo de Chios, y otros, todos los sofistas en fin, maestros y discípulos, jactábanse de poseer la ciencia universal. Discurrían sobre cualquier materia con inagotable facundia, y enseñaban por dinero el arte de hacer otro tanto. Reunían gente en el teatro, en los gimnasios, en la plaza pública, y desafiaban á los oyentes á proponer ninguna cuestión que ellos no fuesen capaces de resolver. Improvisaban indife-

rentemente un discurso político ó una disertación gramatical; una oración fúnebre ó el elogio de la calentura; un alegato en favor de la mosca, del escarabajo, de la chinche, ó la defensa de un inocente citado ante el tribunal. Y se enriquecían: los discípulos afluían, aspirando todos á hablar también de cuanto puede saberse y de otras cosas mas.

#### Doctrinas y elocuencia de los sofistas.

El fondo de la sofística es un escepticismo absoluto. Górgias enseñaba que nada hay real, que nada puede saberse, y que las palabras no corresponden á objetos verdaderos. Protágoras hacia del hombre, según su misma expresión, la medida de todas las cosas: negaba toda distinción entre la verdad y el error, y reducía la realidad á la opinión actual del sujeto pensador. Los discípulos rivalizaban unos con otros sobre los asertos de los maestros, y predicaban mas ó menos abiertamente el ateísmo, el nihilismo, y sobre todo las satisfacciones sensuales. El triunfo de los sofistas, mucho mas que á su talento se debía á su impudencia. Un hombre que en nada cree, que nada respeta, no puede quedarse corto de buenas ó malas razones; y toda la retórica de los sofistas consistía en obtener á toda costa el asentimiento de los oyentes. Habían hecho acopio de toda clase de argucias, de sutilezas dialécticas, con las cuales desconcertaban á sus contrincantes y cambiaban de blanco en negro el aspecto de una causa. Su estilo corría parejas con su moral y su sistema oratorio. Poseemos una página auténtica escrita de mano de Górgias, que es la cosa mas tonta y ridícula que imaginarse puede. Es un fragmento de oración fúnebre en honor de los guerreros muertos combatiendo por su

país; es el resto de algun discurso pomposo, con el cual creia sin duda Górgias borrar la memoria de las despedidas dadas en un lenguaje sencillo y sublime por generales vencedores, por un Pericles ó un Cimon, á los valientes á quienes vieron caer á su lado. Górgias construye sus frases á cordel; los miembros se corresponden como las alas de un edificio regular: son antítesis, ecuaciones; son combinaciones de semejantes ó de contrarios; son asonancias simétricas por la identidad de las raíces de las palabras ó de sus desinencias; y otras maravillas por el estilo, capaces de dejar embelesados á todos los secuaces de esta escuela. Basta que citemos sus primeras y últimas líneas para hacer apreciar en su valor á quien fué, segun dicen, el padre bienhechor de la elocuencia. «¿Qué desear en ellos de lo que conviene á los hombres? ¿Qué deplorar en ellos que agraviase á los hombres? Yo pudiera decir lo que quiero, pero quisiera no decir sino lo que conviene... Así es que el sentimiento por su muerte no murió con ellos: sobrevive al cuerpo mortal que dejó de existir.»

**Pródico.**

Cumple decir, para ser justos, que aquellos hombres de sobrado ingenio, á veces eran hombres; que aquellos juglares literarios se olvidaban á veces de sus ardidés y sutilezas, y acertaban con bastante frecuencia á concebir ideas justas, á expresarlas felizmente y llegar, á despecho de sus sistemas, á la belleza moral y á la elocuencia. El sofista Pródico de Céos fué el primero que representó el Vicio y la Virtud disputándose el alma de Hércules. En el libro segundo de las *Memorias de Sócrates* puede admirarse la magnífica expo-

sición que hizo de esta sublime alegoría. San Basilio consagró un capítulo entero á Pródico y su Hércules, hablando del sofista con verdadero aprecio. Vamos á citar ese pasaje del discurso *sobre la lectura de los Libros profanos*. «El sofista de Céos, Pródico, expuso en un lugar de sus escritos, con respecto á la virtud y al vicio, principios análogos á esos. También es uno de los que merecen nuestro estudio, pues no es autor despreciable. Hé aquí á corta diferencia cuál es su relación, á lo menos tal como recuerdo el pensamiento del escritor, pues no sé de memoria los mismos términos que empleó; solo sé que se expresa en sencilla prosa, y no en verso. Segun él, Hércules, muy jóven aun, y casi de la misma edad que tú, deliberaba sobre cuál de las dos sendas habia de tomar, la que conduce á la virtud al través de las fatigas, ó la que es tan fácil de seguir, cuando se presentaron dos mujeres delante de él; y estas dos mujeres eran la Virtud y el Vicio. Desde luego, y hasta sin abrir la boca, descubrian con su exterior la diferencia de su carácter. La una realzaba su hermosura con artificiosas galas; estaba lánguida de molicie, y llevaba en pos todo el enjambre de los placeres: mostraba estos objetos á Hércules, haciale promesas aun mas halagüeñas, y esforzabase para arrastrarle hácia sí. La otra, por el contrario, estaba enjuta, demacrada, tenia la mirada severa, y hablaba de muy distinto modo. No prometia á Hércules descanso ni placer alguno, sino sudores, fatigas y peligros sin fin, en todas las tierras y en todos los mares; pero en premio de estos trabajos, llegaría á ser dios, segun se expresa Pródico. Hércules acabó por seguir á esta.»

**Polo.**

Polo y los mas de los sofistas tienen el mérito literario de haber sobresalido en las enumeraciones brillantes, en las descripciones que ellos sin razon consideraban como definiciones verdaderas; descripciones que daban empero una idea viva, si no completa, de un vicio, de una virtud, de una ciencia ó un arte.

Perdónase de buen grado á Polo por haber sido el celador de Górgias, cuando se lee lo que sigue sobre la justicia (1), lo cual apenas tiene otro defecto que la pretension de ser una demostracion en regla, incluyendo el definido en lo que Polo daba quizás como una definicion: «La justicia en el hombre, merece á mi entender el nombre de madre y nodriza de las demás virtudes. Sin ella no es posible ser templado, valeroso, ni sensato; pues es una armonía, una paz, el concierto bien dispuesto de toda el alma. Aun se verá mucho mas su poder, si examinamos la naturaleza de las demás cualidades morales. Estas solo tienen una utilidad parcial, y solo se aplican á los individuos, mientras que la justicia se ejerce sobre el conjunto de todos los seres, y se hace sensible á una muchedumbre de hombres. Sí, ella rige con soberano imperio el universo mismo, en el cual es providencia, armonía, justicia en fin. Así lo han decretado los dioses benéficos. En la ciudad se llama, no sin razon, paz y buenas leyes. En la familia es la concordia mútua de marido y mujer, el afecto de los criados á sus amos, y la sollicitud de los amos por sus criados. En el cuerpo, es la cualidad por excelencia, la que mas aman todos los seres vivientes, á saber: una salud inalterable. En el alma, es la

(1) Está escrito en dialecto dórico.

prudencia que adquieren los hombres con la ciencia y la justicia. Si pues gobierna y conserva el todo y las partes, y si en ellos hace reinar la concordia y la amistad, ¿porqué no llamarla, por aclamacion unánime, madre y nodriza de cuanto en el mundo existe?» De fijo el sofista aparece en alguna que otra parte, y pudiérase disputar sobre la exactitud de algunas ideas, ó sobre el modo con que Polo las dedujo; pero quien era capaz de escribir ó hablar de tal suerte, confesémoslo, merecia ser mas que sofista. Por nuestra parte, creemos que de Polo puede decirse lo que San Basilio decia de Pródico: No es autor despreciable.

Hemos de confesar tambien que ocupándose los sofistas, mas de lo que hasta entonces se habia hecho, de la forma de las frases, del valor y construccion orgánica de las palabras, no pudieron dejar de hacer algunos descubrimientos mas ó menos importantes, y de preparar los elementos de un sistema gramatical razonable. Prótagoras fué el primero, segun algunos, que distinguió los tres géneros de nombres, masculino, femenino y neutro, ó por valermé de sus términos, el varon, la hembra y las cosas. Semejantes hallazgos, lo concebimos, excitaron la admiracion de los contemporáneos, quienes hasta entonces habian hablado masculino y femenino sin saberlo; y esto era una compensacion ¡y qué compensacion! á la corrupcion de la moral pública y privada, á la perversion del buen gusto, á la abyeccion del entendimiento, á la decadencia de la poesía, al inficionamiento de la elocuencia. Por otra parte, se tenia la retórica!

## CAPÍTULO XXVII.

## Sócrates.

CARÁCTER DE SÓCRATES.—LUCHA DE SÓCRATES CON LOS SOFISTAS.—DOCTRINAS DE SÓCRATES SOBRE LO BELLO Y SOBRE LA ELOCUCIÓN.

## Carácter de Sócrates.

Imposible es hablar de los sofistas sin que al punto se nos ocurra el nombre de Sócrates.

Sócrates fué principalmente su contradictor, su enemigo declarado, acérrimo, implacable. Nunca transigió con ellos, y á copia de valor, de buen sentido y de talento consiguió, si no extirpar todo el mal que habian hecho, á lo menos disminuirlo considerablemente, y disipar la infatuación de las almas sencillas y cándidas que sus doctrinas no habian gangrenado del todo. Sócrates nació en 470, y pertenecía á la robusta y brillante generacion que se meció en los heróicos recuerdos de Maraton y Salamina, y que con las armas y las artes de la paz dió cima á la obra de la grandeza ateniense. Era hombre instruido y letrado, como lo eran hasta los ciudadanos mas pobres de la ciudad, merced á la excelente educacion pública tan vivamente descrita por Aristófanés. Era un soldado intrépido en el combate é incansable en la marcha, que soportaba con admirable paciencia el hambre y la sed, el frio y el calor. Era un ciudadano siempre dispuesto á sacrificar la vida al deber, como lo mostró en algunas ocasiones, dando de ello con su muerte una brillante y sublime prueba. El escultor Sofronisco, su padre, le enseñó su arte; y la naturaleza no le

habia negado las coaldades que forman al grande artista. Pero pronto dejó el cincel con que acababa de esculpir las tres Gracias, á fin de entregarse al estudio de la sabiduría, esto es, segun la máxima que habia adoptado por divisa, á fin de conocerse á sí mismo. No se recogió en una contemplacion solitaria: comunicó su sabiduría á quien quiso. Constituyóse preceptor de sus compatriotas, no por amor al oro, ni para que se hablase de él, sino en virtud de cierta vocacion interior. Discutia en la plaza pública con unos y otros, procurando con todas sus fuerzas ilustrarles la razon, corregirles los defectos, é imbuirles en las nobilísimas ideas de lo verdadero, lo bello y lo bueno. Esto era tambien trabajo de escultor, como decia; con la diferencia de que habia cambiado de herramienta y de materia.

## Lucha de Sócrates con los sofistas.

Tal era su vida desde hacia algunos años, cuando aparecieron los sofistas. Pronto descubrió á las claras su falsa ciencia y sus falsos talentos, adivinando la detestable peste que acababa de infestar la ciudad de Atenas; y dió principio á la guerra así que se presentó Górgias: continuóla sin tregua ni descanso hasta el fin de su vida, durante cuarenta años enteros, contra los sofistas, contra sus discípulos, contra cuantos habian sufrido con mas ó menos intensidad el desastroso influjo de sus doctrinas. Con los discípulos, y los admiradores, Sócrates se limitaba á los coloquios familiares en que, preguntando y provocando la reflexion, atraia poco á poco al interlocutor á sus propias ideas; hábil, como decia él mismo, en *partear* los entendimientos, ejerciendo con ellos, segun su expresion tam-



bien , el arte de su madre , la comadrona Fenareta. Si trataba con los mismos sofistas , obraba con mas solemnidad , aunque no desease curar ni se lisonjeara de persuadir á aquellos grandes hombres : lo que sí queria , era desenmascarar su ignorancia real , la impiedad é inmoralidad de sus enseñanzas.

Hé aquí cómo solia portarse. Hacíase llevar por algun amigo á una de las reuniones públicas ó privadas que el peregrino personaje , Górgias ú otro cualquiera , habia de honrar con su presencia y deleitar con sus discursos al precio mas módico. Escuchaba religiosamente la magnífica disertacion ; no se irritaba de los palmoteos que el orador recibia ; y hasta manifestaba su admiracion por tan prodigioso talento. Luego , cuando el entusiasmo se habia calmado un tanto , pedia permiso para dirigir al sábio una pregunta muy sencilla , ó para pedirle una explicacion , que no le daria mucho en qué pensar. Si el sofista , por ejemplo , habia hecho el panegírico de la virtud , Sócrates extrañaba que no hubiese comenzado diciendo lo que era precisamente la virtud , lo que la hacia ser virtud y no otra cosa ; y si el sofista respondia con una de las enumeraciones de que hemos hablado , y se ponía á reseñar las diversas cualidades que se llaman virtudes , Sócrates le demostraba que no habia contestado á la pregunta. El sofista volvía por su honrilla , y no se quedaba corto de palabras. Ora aventuraba otra enumeracion , que Sócrates rechazaba por igual motivo que la primera ; ora entraba en alguna amplificacion sobre el poder de la virtud , sobre sus encantos , sobre la dicha y tranquilidad del alma virtuosa : la asamblea , como era natural , aplaudía á mas no poder ;

pero Sócrates insistía , y queria obtener una definicion. A veces el sofista en su impaciencia recurría á su arsenal de argumentos capciosos , y hacia á su vez preguntas , ó suscitaba dificultad contra dificultad. Ahí le esperaba Sócrates. Entonces se trababa la verdadera lucha. Armado Sócrates de principios sólidos , de un buen sentido imperturbable , y de una perspicacia á toda prueba , desceñíase de todos los lazos con gracia y presteza , y reducía la discusion á términos precisos. Con exquisita urbanidad de formas , iba estrechando á su adversario , le impelia de una á otra concesion , y de lazo en lazo le precipitaba al absurdo , á las mas ridículas contradicciones. Al cabo se veía á todas luces que el sofista ni siquiera sabia lo que era la cosa acerca de la cual habia disertado ; y Sócrates habia conseguido su objeto.

Nunca abusaba Sócrates de la victoria : bastábale que el enemigo rindiese las armas , ó abandonara el campo de batalla. Su venganza mas cruel , y no siempre la ejercía , era encargarse él mismo del asunto tratado , y establecer los verdaderos principios en lugar de la charlatanería sofística. Ni aun lo hacia con un discurso en regla : una anécdota , un mito alegórico , que segun decia habia oido contar , ó bien algunos apotegmas , el comentario de un oráculo , las palabras que recordaba de algun sacerdote , no necesitaba mas ; y con tal que los oyentes se llevasen en el alma algun nuevo gérmen de sabiduría y de virtud ; con tal sobre todo que muchos comenzasen á desconfiar de su admiracion irreflexiva , Sócrates creía haber cumplido dignamente su empeño. No aspiraba á la fama de varon elocuente , ni á la de sábio. Todo lo que sé , decia , es que nada

sé. Esta era la única ciencia de que se picaba ante los sofistas; y la ironía socrática no es mas que la práctica de aquella famosa máxima, con la cual hace Sócrates que tropiece á cada paso la supuesta ciencia de los hombres que no saben que nada saben.

**Doctrina de Sócrates sobre lo bello y sobre la elocuencia.**

Sobre ser Sócrates el crítico mas ingenioso, mas sutil, mas profundo y mas cortés, tenia acerca de todos los puntos esenciales de moral, política y religion, ideas fijas, soluciones enteramente prácticas; y su aparente ignorancia encubria la ciencia mas real y el sistema mas completo que hasta entonces ningun filósofo habia concebido. No era su sistema un edificio fantástico como los que habian construido los jonios ó los eleatos. Buscando ante todo lo bello y lo bueno, Sócrates se abstenia de las especulaciones sobre la naturaleza universal de las cosas; y, como dice Ciceron, trasladó del cielo á la tierra la filosofía. No es este el lugar de recordar las vivas y sanas nociones que difundió sobre todas las cuestiones que importan á la dignidad y grandeza moral del linaje humano; por consiguiente, nos contraerémos á decir algunas palabras del modo con que Sócrates hablaba de lo bello, y de la idea que se formaba del verdadero orador y de la verdadera elocuencia.

Segun él, no puede el artista producir lo bello en sus obras copiando servilmente la naturaleza: debe elegir entre los elementos que ella suministra, y esta eleccion supone en el artista una concepcion anterior, en cuya virtud es capaz de distinguir lo bello de lo que no lo es. «Habia ido un dia á casa de Cliton el estatuario, y hablaba con él de

esta manera: Ya veo que no representas de igual modo al atleta en la carrera, al luchador, al púgil, al pancraciasta; pero ¿cómo imprimes á tus obras el carácter de vida que encanta principalmente á los espectadores? Como Cliton vacilase y tardase en responder: ¿Será, añadió Sócrates, que, conformando las estatuas con los modelos vivos, las presentas mas animadas?—Este es todo mi secreto.—Segun las diferentes posturas del cuerpo, ciertas partes se levantan, mientras otras se encojen; cuando estas están apretadas, aquellas se doblan; cuando las unas están tirantes, las otras se aflojan: ¿no es imitando eso cómo das al arte la semejanza de la verdad?—Cabalmente.—¿No causa placer á los espectadores esa imitacion de la accion de los cuerpos?—Así debe ser.—Pues es preciso expresar la amenaza en los ojos de los combatientes, la alegría en los de los vencedores.—Seguramente.—Pues preciso es tambien que la estatuaría exprese con las formas las acciones del alma (1).»

Sócrates prueba asimismo al pintor Parrasio que la pintura debe reproducir especialmente el carácter moral de los personajes (2). Lo bello, segun Sócrates, la belleza verdadera, la que eleva el alma y la enardece de admiracion y entusiasmo, es inseparable de lo bueno, así en la realidad como en la lengua griega, la cual los unia á veces en una sola expresion, compuesta de los términos *bueno* y *bello*, y se valia del mismo término *bello* para significar lo bueno y lo decoroso.

Sócrates no llamaba poesía una versificación sonora, una música que solo habla al oido y nada dice al corazón. Con-

(1) Jenofonte, *Memorias de Sócrates*, lib. III, cap. X.

(2) Id., *ibid.*

sideraba como dos cosas casi incompatibles la retórica y la elocuencia. La única táctica legítima, en su sentir, es adoptar desde luego las ideas admitidas en general como evidentes, con la condición empero de limpiarlas insensiblemente de toda mezcla impura y conducir á los oyentes á lo esencialmente, verdadero, bueno y justo. «En todas las discusiones, dice Jenofonte, procedía por los principios mas generalmente reconocidos, persuadido de que era un método infalible. Así es que á nadie he conocido que supiese llevar mejor á sus oyentes á reconocer las verdades que quería demostrarles. Porque Ulises, decía, sabía deducir sus pruebas de las ideas admitidas por los que le escuchaban, Homero dijo de él que era un orador seguro de su causa (1).» Platon mezcló mucho sus propios conceptos con las ideas que había recibido de su maestro, para que podamos distinguir con certeza todo lo que hay verdaderamente socrático en sus diálogos, hasta en los mas socráticos. Conócese empero muchas veces que lo que dice el Sócrates del diálogo, Sócrates vivo pudo y debió decirlo. De seguro fué Sócrates mismo quien dijo aquellas palabras que Platon le pone en boca en el *Górgias*: «El buen orador, el que se conduce según las reglas del arte, se propondrá siempre este fin, la justicia, así en los discursos que dirija á las almas, como en sus acciones; y bien dé, bien quite algo al pueblo, lo dará ó quitará por igual motivo, dedicando sin cesar su talento á inspirar la justicia en el alma de los ciudadanos y desterrar de ella la injusticia; á fomentar en ella la templanza, y sacudir la destemplanza; en fin, á inocular en ella las virtudes, y excluir los vicios.»

(1) Jenofonte, *Memorias de Sócrates*, lib. IV, cap. VI.

El hombre que había desenmascarado á los sofistas, y consagrado su vida á la práctica de las virtudes, la investigación y enseñanza de la verdad; el hombre que creía que nada es el arte sin lo bello, ni la elocuencia sin lo justo, merecía mil veces beber la cicuta, y la bebió. Para acusarle se aunaron un poeta trágico sin talento, un ricacho malvado ó fanático y un impudente demagogo. Sócrates fué condenado; pero Melito, Anito y Liconte no mataron las ideas de Sócrates.

## CAPÍTULO XXVIII.

### Oradores de últimos del siglo V antes de Jesucristo.

DEMAGOGOS.—ESTADISTAS.—ANTIFONTE.—DISCURSOS ATRIBUIDOS Á ANTIFONTE.—ANDÓCIDES.—LÍSIAS.

#### Demagogos.

Así que Atenas se dejó inficionar por las enseñanzas de los sofistas, fué víctima de los demagogos, y los últimos años de Pericles, amargados por calamidades domésticas, lo fueron también momentáneamente por la injusticia popular. Estos nuevos jefes, por quienes el pueblo enloquecía, eran los oradores políticos enseñados por los sofistas. Así es que los sofistas dotaron á la tribuna ateniese de hombres como Cleonte, Hipérbolo, Liconte, á quien ya hemos citado y de otros muchos mas ó menos desacreditados en la historia, siendo algunos conocidos solamente por los sarcasmos de los antiguos autores cómicos. El único de estos oradores que al parecer se distinguió bastante por su talento, fué